

de Lapan Sutatigni. "Pues móntese". En cuanto les digo así, es cuando se montó. Me miró a mi Coral.

*GB - ¿Ibas amarrado?*

YUGO - No, sólo encañonado me tenían. Entonces dice Coral "me llevan preso me tienen encañonado". El Quinto Batallón le dice, "cállese hijo de puta, si no te pego un balazo". Entonces Coral dijo: "Mira, hijo de puta, pégueme su balazo y te voy a pasconear tu vida. Porque éste no es cualquier hombre, es un comandante que tiene coraje en la guerra. No es como usted desgraciado". Entonces yo ahí dije "Gracias a Dios; ya no me van a matar". Pero después que salió del pueblo dije, "estoy listo"; porque así han matado a muchos de nuestros comandantes, de nuestros combatientes. Pensé, fui valiente pero hoy voy a morir como cobarde en manos del Quinto Batallón, porque así mató a Cándido, a Fenli, a Patricio Tiles, a Público Esqueural.

*GB - ¿Eran comandantes?*

YUGO - Eran guerrilleros...

*GB - Guerrilleros asesinados por el Quinto Batallón de Honduras*

YUGO - También mataron a una señora, a la mamá de Cándido Fenli, Cristina Lakut.

*GB - ¿La mataron también?*

YUGO - Sí, la mataron los del Quinto Batallón. Entonces pensé, ahora si me van a matar como cobarde. Fui valiente, fui hombre; nunca me pudo matar el enemigo, pero aquí me va a matar un hombre cobarde. Agarra para abajo; para ir a la base Hoja Seca era a la izquierda, entonces agarró la carretera que va para la base; al rato, después de pasar el Puerto de Leimus camina a Hoja Seca, después de cinco minutos, paró el carro. Todo mundo abajo dice; entonces se bajaron, los militares y los guerrilleros que habían ido con Coral. El teniente del Quinto Batallón dice, "¡traíganme a ese hijo de puta aquí!". Coral le dice: "mira hijo de puta, el día que ustedes toquen a estos dos hombres, aquí te vamos a desaparecer. Los que están aquí son todos turistas. Y junto con su famoso Estado Mayor, los vamos a desaparecer. Entonces Celso Higgins y Tigre 17 llamaron a Coral y le quisieron concientizar. Coral renuente: "¡Ah, mierda, usted toca a estos dos hombres y aquí los vamos a volar verga con ustedes". Sólo los del Quinto Batallón andaban arma-

dos; los otros andaban desarmados. Entonces le dice al militar del Quinto Batallón: "váyase usted atrás; éste es un comandante igual que nosotros; si usted mata a este hombre, aquí nos vamos a quemar; hasta la base vamos a quemar"; entonces nos llevó, no nos mató, nos llevo a la base; después que entramos a la base, nos dejó en manos de Inteligencia, de Ezequiel Frederic. Ahí nomasito me monté en otra camioneta que me llevó a la base donde estaban los de la GN; ahí me dejó; cuando llegué ahí estaban ya Juan Solorzano, William Escobar, Vicente Pérez, Guillermo Recta; estaban ya en el pozo.

*GB - ¿Y cómo era ese pozo?*

YUGO - Es una celda subterránea. Nos quitaron todo, nos tenían desnudos.

YUGO - A mí cuando fui encima del portón, donde baja uno escaleras, me dijeron que me quitase la ropa. Quité la ropa y en calzón me quedé. Me dijeron "¡Bájese ahora". Ellos agarraron mi camisa, mi pantalón, mis zapatos... al siguiente día, me sacó y me peloneó, como tipo rapero.

*GB - ¿Y para comer, orinar, lavarse, como hacían?*

YUGO - Nos bajaban platos. Para orinar salía un chorrito así de la tierra. Ahí nos bañábamos, ahí orinábamos. A la orilla nosotros nos sentábamos a cagar enfrente del amigo, el agua mismo se lo llevaba. Ahí limpiábamos con agua, ahí estábamos. Para salir después de un mes completo, nos tapaban los ojos, nos bajaban un trapo, que amarre los ojos, bien amarrados, entonces subíamos unas escaleras; ellos nos agarraban y nos llevaban para hacernos preguntas. Después nos llevaban a dejar de vuelta. Así estuvimos primero un mes, ya entrando a los dos meses, nos sacaban a dejar rajar leña, a la cocina para lavar calderones y nos llevaban a cortar palo en la montaña.

*GB - ¿Con botas o descalzos?*

YUGO - Sin botas; sólo a pie, en calzoncillos; después de traer leña nos decían que a rajarla. Como éramos varios, unos cortaban y otros rajaban otro poquito. Cuando uno estaba cansado le decíamos: "Déme, ahora yo voy a rajar un poquito; descanse usted". Así éramos entre nosotros.

*GB - ¿Y para lavarse qué tenían?*

YUGO - Con esa misma agüita que salía; nos habíamos llevado una porrita, la dejábamos enjuagando

para que se llenase; así nos bañábamos. Ni jabón teníamos; así estuvimos dos meses.

*GB – ¿Dónde dormían, en el suelo o tenían alguna cobija?*

*YUGO –* Primeramente dormíamos así tendidos en unas tablitas que estaban ahí. Después les pedimos a unos que aún no eran tan malos que nos consiguiesen sacos de esos que traen carga de arroz y frijoles, para poner abajo para dormir, porque nos picaba mucho la tabla. Entonces nos llevaron los sacos y los poníamos abajo con otro saco para dormir. Cumpliendo dos meses, tres semanas me enfermé por cargar palos muy pesados, muy grandes. Después bien agitado, tomé agua; entonces de ahí me salió la enfermedad. Cuando estuve muy grave, uno de los muchachos le habló a la posta: “Hay un muchacho muy grave que se está muriendo; dígame a su comandante que le dé permiso de llevarlo al hospital”. Cuando llegó el comandante le dijo que no importaba, que podían seguir ahí, pero que el hombre se estaba muriendo. El comandante me llamó y entre los amigos me subieron; yo no podía ni hacer fuerza. Me miró que estaba bien grave. Se fue para el carro de la ambulancia. Y me llevó al hospital. Cuando me fui al hospital me miró la enfermera, “... ¿qué andan haciendo ustedes, como están?”, me dice. No podía ni hablar. Me inyectó, me dormí un poco, cuando amaneció me dio una buena cama, un *short* me dio. Entonces ya ahí cambié, me dio una camiseta. Ya me sentía bastante bien, ya podía comer, ya hablaba. Me preguntó: “¿Cómo estás?, ¿ustedes donde están?”. Le digo, “estamos así al norte de la base de Hoja Seca, donde están los de la GN. Ahí están Juan Solórzano, Vicente; está Guillermo, José García, yo y dos muchachos más estamos allí”. En una nota pongo los nombres...; llamo a la cocinera que me dice que mañana mismo voy a salir de ahí.

*GB – ¿Iba a hablar con los de ACNUR?*

*YUGO –* Sí al campo de refugiados en Rus Rus. Me informa que había recibido una carta de mi familia y que mi mamá estaba bien grave, que urgente espera que regrese. Ahí llevaba el papelito que yo le había dado y lo llevó al coordinador general del campo de refugio José Gutiérrez. Él había mandado a esa gente para buscarnos porque todo el campo de refugiados se dio cuenta de lo que andaban haciendo con

los comandantes; José Gutiérrez había mandado infiltrar a esa mujer para investigar a ver dónde estamos nosotros. Los del nuevo Estado Mayor mandaron decir a nuestra familia que nosotros estamos en Nicaragua combatiendo. Que ahí están en Nicaragua.

– José Gutiérrez agarra la nota que yo había hecho e inmediatamente la pasa a Ana Rosa Fagoth, que estaba en Tegucigalpa; Ana Rosa la pasa a Fagoth; él acude a los Derechos Humanos Internacional. A los 15 días después de eso, Derechos Humanos ya estaba encima de nosotros. Llegó donde estábamos nosotros. No sabíamos cómo. Oímos que viene carro; alguien dice que en esa celda hay unos hombres; “Yo vengo a visitar a esa gente y es parte de derechos humanos”. Le dicen que enseñe su carnet y que hay que hablar con el comandante; contesta que él es el responsable. Bueno vaya, dígame a su comandante que venga. Ahí nomasito llama a Juan Solórzano que dice, “¡aquí estoy!”; a Guillermo Recta, “¡aquí nomasito señor!”; a Vicente Pérez, “¡también aquí estoy!”; a Yugo González, “¡aquí estoy le digo!”; a William Escobar, a José García también “¡aquí estamos!”; “¿todos están bien?”. “Sí todos estamos bien”. “No se preocupen, los vamos a sacar; somos parte de Derechos Humanos Internacional; nos dimos cuenta que aquí están ustedes presos”.

*GB – ¿Entonces, vienen a sacarte del pozo?*

*YUGO –* Mientras nos están llamando, aparece el comandante de la base, René Trujillo, Comandante Scheler, le decían. Le dicen que vienen de parte de Derechos Humanos Internacional para sacarnos; que estamos ahí metidos como asesinos, como violadores; que nunca han visto ese tipo de cárcel. Que vienen a sacarlos porque son inocentes; el comandante que dice, “bueno, yo no sé, me dijeron que tuviera a esta gente cuidando. Es orden de Osorno Coleman, Antonio Talavera y Adán Artola; ellos son los que han ordenado y Widcliffe Diego; de mi parte no hay problema”. Le dicen que inmediatamente baje la escalera para que subamos. Nos llamó y salimos; “¿y su ropa?”, me dice el de Derechos Humanos. “Bueno, el que nos trajo él sabe, porque es el que nos quitó la ropa”; dice el comandante: “Como me habían dado orden de mantenerlos desnudos y

descalzos, entonces yo cumplí orden". "Está bien", le dicen, "cierren esa cosa, vuelvan a rellenar el hoyo. Vamos a regresar". Nos pregunta qué número de pantalón, camisa, zapatos; le damos nuestro número. Él se fue. Vamos a regresar de volada, pasó el avión a la hora; llega y nos llevaron zapato, ropa civil, perfumes, jabón, para afeitar. Todo nos llevaron, la gente de los Derechos Humanos. Ya salimos distintos.

*GB - Hombres nuevos...*

YUGO - Hombres nuevos sí; después nos llevaron a la base dond<sup>e</sup> está el Estado Mayor; nos sentamos frente a los de Derechos Humanos; uno de ellos pregunta, "Adán Artola, Osorno Coleman, ustedes son del Estado Mayor. Yo quisiera que digan ¿por qué tienen presa a esta gente?; ¿qué de malo han hecho? Una cárcel así es una cárcel de locos, para violadores, para los que comen gente cruda, éstos son los que tienen que tener allí. Pero esta gente yo no sé si en verdad han comido gente cruda, no sé si han estado un tiempo locos". Que había una orden de capturar a todo aquel que mata a gente, que tenían que sancionarlo. Que Juan Solórzano mató en Irlaya a un amigo, a un combatiente nuestro, amigo de su tropa. Que tomando guarro con él lo mató, dicen los del Estado Mayor. Como en ese tiempo Fagoth presidía, Fagoth era niño bonito entonces y no le hacían nada. Ahora con KISAN hay una organización estricta, formal. Hay una comisión que está viendo todas esas cosas y dio orden de arrestar a toda esa gente que tiene sangre fría en sus manos, asesinados. Entonces yo levanto la mano, muriendo de cólera porque inocentemente me tiene ahí, y le digo "Señor Adán Artola, ustedes son Estado Mayor, ¡famoso Estado Mayor! Yo quisiera que usted me diga de qué está acusando a Juan. Juan anduvo tomando, y yo estaba ahí; los dos andaban tomando. No sé si andaban juntos, pero los dos andaban bolos. Al día siguiente amanece uno flotando en la laguna, pero no tenía ningún golpe ni puñalada. Supuestamente bolo se cayó al agua y se murió. Ahora echa que este fue, y esa vez casi mataron a Juan unos amigos. Si nosotros hubiéramos hablado, ahí hubiéramos armado una guerra entre nosotros. Pero para evitar ese problema nosotros buscamos la forma más pacífica para resolver el problema. Desde luego, no tiene

ninguna prueba usted para apuntar su dedo y decir que Juan mató a ese hombre. Quiero preguntar una cosa, ¿y esos 11 elementos que se habían entregado del ejército sandinista, elementos miskitos igual a nosotros, que en Lasatigni fueron muertos a puñaladas? Ustedes saben quienes lo hicieron; ustedes, Adán Artola, Osorno Coleman, Antonio Talavera, saben quienes lo hicieron".

*GB - ¿Habían sido ellos mismos?*

YUGO - Como ellos eran de la cúpula hacían todo, en el comienzo. Entonces ellos sabían, porque ellos dirigían. Continúo diciendo: "Ustedes estaban en ese tiempo en la cúpula. La persona que metió la mano ahí ¿cuántos días recibió sanción?, ¿cuántos meses? Yo quisiera que usted me responda a otra pregunta: ¿cuántas veces yo he matado y qué malo hice para tenerme en esa cárcel alrededor de tres meses, tres meses y tres días me tienen ahí, por qué? Yo quisiera que me digas, para estar conforme, ¿porqué si no yo estoy inconforme, por qué ustedes me tienen ahí?". Entonces el de Derechos Humanos le dice: "¡La respuesta del señor ése que le está preguntando, él tiene todo el derecho de darse cuenta porque estuvo preso!. Ustedes tienen que aclarar para que él esté consciente por la pena que está pagando". Entonces sale el Comandante Blas y le dice: "Éste porque anda agitando el campo de refugio, haciendo campaña de Fagoth. Fagoth es hombre malo, que por eso nosotros lo trajimos para callarlo un poco". Entonces le contesta el señor: "¿Para usted está prohibido ser simpatizante de un líder? Fagoth es un líder. Yo en mi país soy libre de hacer campaña de un líder y de un presidente, de un diputado, pero para ustedes es pecado. Eso es gran cosa mala. Entonces, si ustedes están luchando por la democracia, cuando lleguen al poder no van a dar libertad política para elegir presidente. Entonces le dice usted a Antonio Talavera, de la inteligencia, que maneja todo el informe, que mañana lo espera en Quinto Batallón. A estos hombres quiero yo ver esta tarde en su casa. Yo voy a pasar visitando casa por casa, para saludarles, felicitarles que ellos están libres. Y si un día nosotros nos damos cuenta de que alguno de estos hombres aquí presentes está preso o muerto, los responsables serán ustedes, porque ya los tienen sentenciados; entonces,



cuidénlos". Salió y se montó en su avioneta y se fue. "¡Adán!", dice Osorno, "no vaya a Puerto Lempira; mejor deje; mañana va a Puerto Lempira, ¿tiene lista la camioneta?" Le contesta Osorno que sí; "entonces vaya a dejar a esta gente a Rus Rus y a Mocerón, hoy mismo". Entonces ellos nos dijeron: "miren muchachos, nosotros lo que hicimos no es por mal". Nada contestamos, que no queríamos saber nada; ya hemos pagado las penas, nada queríamos saber. Salimos afuera, vinieron los otros comandantes y nos saludaron: "Hombre, no sabíamos nosotros y hasta ahora nos estamos dando cuenta de que ustedes no son malos". Nos saludamos con los otros comandantes, platicamos alegre y además les dijimos que no cuenten con el apoyo de nosotros, mientras sigan a la cabeza esos hombres ignorantes. Y nos fueron a dejar a nuestras casas.

### De nuevo la guerra

Después de estar una semana en mi casa, aparece un señor. Yo estaba sentado en el corredor y preguntó por mi nombre. Le digo, yo soy, señor. Entonces me dice: "¿usted es nicaragüense?". "Sí, soy nicaragüense, refugiado aquí en este campo". "Según me di cuenta, usted es bachiller y contador; aquí vamos a construir un puente, un puente de hamaca, entonces yo necesito un contador para pagar a la gente, para trabajar; entonces, ¿usted no quisiera trabajar con nosotros?". "Claro, cómo no, ¿por qué no?". Entonces trabajé ahí, construyendo el puente de Rus Rus; estuve trabajando como tres meses. Me pagaban 1 800. Una tarde, como a las dos de la tarde, estoy en el río ahí con la gente haciendo una gran zanja, para mezclar cemento; llegó el carro del Quinto Batallón. Bajaron el teniente coronel y, dos capitanes de alto rango. Se quedaron viendo donde están haciendo pozo, la gente trabajando, sacando tierra; después se fue para el campo de refugio, porque queda cerquita, arriba del río. Como 15 minutos después aparece de vuelta el carro, se para donde estábamos ahí nosotros trabajando y llegó a uno de los muchachos que estaban trabajando y preguntó.



*Guerrilleras limpiando sus armas. 1984. Foto colección Gilles Bataillon.*

Entonces el muchacho se me queda mirando, asustado. Yo me acerqué, le digo que qué deseaba, si busca a alguien. El militar hondureño me dice: "Sí, un señor que era comandante de Fagoth, Comandante Yugo González". "Yo soy, señor". Me saludó, que no había nada malo; solamente quería hablar un ratito conmigo. Me llevó a la orilla, donde estaba su carro. Me dice: "Yo quiero que me acompañes a Mocerón. No es nada de prisión, sino que el Comandante Fagoth quiere hablar con usted. ¡Queremos platicar muchas cosas!". "Pero estoy trabajando con esta gente". "No hay problema, yo voy a ir hablar para que te den permiso por un día, por una semana". Entonces se fue y habló con el jefe. Viene el jefe y me dice que no importaba, que podía ir por una semana. Entonces me fui. Me alisté. "No lles nada, solamente con lo que está puesto puedes ir". Si quieres, te puedes cambiar. Como andaba con ropa limpia, me monté en el carro. Solamente le dije a mi mamá así: "Me voy, no hay problema, no estoy preso sino que vamos a ir a una reunión. Me manda llamar Fagoth, que quiere hablar conmigo". En el carro me cuenta el teniente coronel los problemas que hay en Sugí. Que murió un teniente del Quinto Batallón, que del lado de Nicaragua lo tiraron con francotirador. "Entonces, si usted quiere que Fagoth venga a Honduras de vuelta, hay una



competencia de combate”, me dice. “Quizá nos van a atacar a Bilwas-karma y ustedes como grupo Misura les vamos a dar prioridad, les vamos a dar todas las facilidades: movilización, alojamiento, comida, equipamiento; todo les vamos a dar nosotros”. Lo importante es destruir la base de Santa Fe y sacar a los sandinistas de ahí.” “Bueno”, contesto, “está bien, solamente que yo solo no puedo decidir porque una persona no hace la guerra sino con varios; nos tenemos que reunir con otros comandantes más”; “Sí los tengo, los otros ya los tengo; sólo hacía falta usted”, me dice; “está bien pues, vámonos”, le contesté cuando vi que estaban ya los otros.

*GB – ¿Quién estaba?*

YUGO – En la base del Quinto Batallón, nos saludamos, nos alegramos. Como ya me había orientado en el camino, la única alternativa era tomar decisiones; mandamos concentrar en Mocerón a unos 200 hombres. Pedí comida. “Perfectamente; ¿cuántas comidas quieren?”. “Cinco sacos de arroz, dos de frijoles, dos de harina, cinco cajas de manteca”. Hicimos una lista. “¿En qué casa quieren que se las ponga?”; “en la casa de Serafino Martínez, ahí vamos a concentrar”. Nos fuimos; ahí nomasito salimos a la calle, nos encontramos con los muchachos. En cuanto nos miraron a nosotros, se reunieron un montón de muchachos. “Vamos a divertirnos un poco, tan siquiera unos días”. “Claro, con ustedes vamos a ir; si ustedes van a ir a operar, entonces les vamos a avisar a los otros muchachos aquí están los otros”, dicen. “Busquen en los barrios”; cuando eran las 7:00 de la noche, teníamos los 200 hombres reunidos. Hasta se asombró el coronel. Ellos los perseguían para reunir, y solamente con la presencia de nosotros, ya estaban ahí los 200 hombres. Ahí nomasito nos montamos en el carro. Estuvimos ahí dos días comiendo tranquilos con los muchachos. El Quinto Batallón nos trajo dos hombres para cocinar.



*Los primeros guerrilleros.  
Foto colección Gilles Bataillon.*

Después pedimos las armas. Pasamos la lista de lo que necesitábamos y nos lo dieron. Dos días estuvimos en el Quinto Batallón y después nos llevaron a Sugí, en dos o tres volquetas nos llevaron a Sugí. De ahí agarramos para río abajo, llegamos cerquita, salimos enfrente donde estaban los sandinistas; miramos que hay puesto en la parte de río arriba, y hay río abajo también otro puesto, luego del lado de Honduras. Miramos tranquilamente, mañana vamos a cruzar, en el siguiente día cuando eran las ocho de la mañana nosotros estábamos cruzando.

*GB – ¿Cómo cruzaron, en panga, en cayucos?*

YUGO – Bueno nosotros habíamos dicho a un señor que muy de mañana nos lleve en un cayuco de Sugí. Pero lo esperamos y a

las ocho no había llegado; entonces comenzamos a cruzar nadando. Cuando estábamos cruzando, habían cruzado como 10 hombres ya, entonces llegó el cayuco y con eso cruzamos. Después entramos en la tierra de Nicaragua, miramos todo listo y cuando eran las 12:00 en punto de la tarde montamos la operación, 30 minutos dilatamos. En 30 minutos, eliminamos a los que estaban ahí y quemamos el cuartel. Habían mandado a un capitán y a dos tenientes con nosotros para probar si era cierto que nosotros combatíamos de verdad.

*GB – ¿Por qué tenían miedo de que no combatieran ustedes, ya había sucedido?*

YUGO – Tenían desconfianza porque primeramente le habían dicho a los grupos KISAN que vayan a sacar a esa gente de ahí.

*GB – Y no habían ido...*

YUGO – Sí lo hicieron, pero ahí donde nosotros estamos observando sólo hicieron mortereo; no entraron a combatir, sino más bien que del territorio de Honduras los estaban mortereando y se vinieron. Entonces pensaron que nosotros íbamos a hacer lo

mismo. Pero Fagothh ya les había dicho, “esos son comandantes; son combatientes”. Los comandantes y los combatientes verdaderos están en el campo de refugiados y el mismo Fagothh dio los nombres de los comandantes combatientes. De todas formas envié al capitán y al teniente para ver si era cierto que nosotros íbamos a combatir. Ahí nomasito nosotros combatimos: a los 30 minutos ya estábamos operando; le pedí a un cayuco que diga al capitán que venga a recoger el informe para llevar a su coronel. El capitán tenía miedo porque el enemigo había huido –no se murieron todos sino que algunos huyeron, los que andaban haciendo patrulla, que no estaban en la base. Los que estaban en la base se murieron–; entonces el capitán pensaba que éstos nos podían atacar a nosotros (la verdad es que se habían ido a esconder lejos de ahí). Le digo al capitán que los que se corrieron de aquí de la base y están cerca no pensaban regresar jamás, ni con patrulla. Saben bien que nosotros estamos aquí. Sólo entonces se cruzó y sacó el informe. La gente del pueblo nos dijo que ya sabían que íbamos a montar, que desde hacía dos días se habían dado cuenta de que andábamos en Sugí. Decían: “Los de Kisan vinieron a morterear, pero los grupos Misura sí van a venir a atacar. Te vas a acordar de mí, esa gente que andaba ahí en Sugí, los comandantes Misura, sólo vinieron a sacar inteligencia, y se fueron, y van a venir a atacar”. Entonces estábamos con la gente contando, riendo; nos decían: “Está bien si ustedes atacan aquí; no nos dejen, sigan visitándonos para que no venga esa gente. No queremos a esos militares; nosotros queremos estar solos, pero a la fuerza los trae a dejar militares, los sandinistas”. Todavía la gente de Santa Fe nos dio buenas informaciones; el capitán les dijo que desde hoy en adelante ustedes están



*Salida a patrullar, 1984  
Foto Gilles Bataillon.*

libres de ir a Sugí, porque ustedes tienen esa conciencia, que están en contra de esa gente. Que él iba a avisar al coronel de que tengan toda la facilidad de ir a Sugí para comprar sal, jabón, lo que necesiten, y también llevar a vender sus propios productos –habían cortado la entrada. Cuando nos fuimos estaba uno de la CIA, era un coronel, Lee se llamaba, y estaba el coronel hondureño; llega el capitán paz, “¿dónde está mi coronel...?”; los grupos Misura cruzaron a las ocho en punto el territorio nicaragüense; a las 12:00 en punto montaron la operación; se dilataron 30 minutos; a las 2:35 me llamó a mí, que cruzara Nicaragua. Yo crucé y fue efectiva la operación; entonces él dice: “Le informo, mi coronel”. “Gracias, recibo su informe, descanse señor capitán. Así me gusta muchacho, me he convencido de que ustedes son verdaderos comandantes,

porque los de Kisan sólo vinieron a comprometerse, sólo estuvieron mortereando. Desde hoy en adelante ustedes tienen toda la libertad de organizar su grupo y nosotros los vamos a apoyar. Ustedes van a ir a Honduras, van a ir a Tegucigalpa pasado mañana para encontrar a Fagothh. Yo lo voy a traer a Honduras, clandestino, privado, escondido. Después de que yo informe a mi gobierno de todas estas cosas, él va a entrar libremente”. Nos llevaron para Tegucigalpa y nos encontramos con Fagothh, nos saludamos. Estuvimos unos días, tres días ahí con ellos divirtiéndonos; después nos vinimos. Cuando nosotros regresamos de Tegucigalpa, viene el teniente coronel y manda a Adán Artola, Roger Herman, Osorno Coleman a una reunión junto con nosotros. “Ustedes y los grupos de Kisan más que todo son turistas”. Pero por culpa de ustedes mataron al teniente en Sugí y yo había pedido que fueran a operar en Nicaragua; tu gente sólo fueron a morterear, comprometiéndonos; los grupos Misura sí entraron

al cuartel; ése sí es comandante. Desde hoy en adelante, desaparece Kisan; vamos a formar una fuerza, una sola fuerza, Fuerza Unificada de la Costa Atlántica (Faucan). Entonces nos dio una base a nosotros, "lleve a su gente ahí. Le vamos a estar dando comida, todo". Entonces llevamos la tropa que dejamos ahí en la base. Y a nosotros nos trajo y nos llevo a Tegucigalpa donde nos encontramos con Fagoth. Después el coronel no llegaba con Kisan, solamente llegaba con nosotros, a visitarnos, a platicarnos, a concientizarnos y así, de tal manera que entra Fagoth. Fuimos a Miami a pelear con la CIA. Le decimos que si Fagoth no va a Nicaragua, a Honduras, a dirigir la guerra, no vamos a ir a la guerra, que se acordasen que nosotros entramos a combatir hasta cerca de Puerto Cabezas. Que hoy en día el sandinismo estaba hasta Leimus, hasta mataron al Quinto Batallón, y nosotros los sacamos de ahí. Que por el motivo de que ustedes sacaron a Fagoth y dieron un hombre que no tiene capacidad para hacer operación guerrillera, nos presionaron. Ahí estaba Widcliffe Diego, estaban otros como Sam Kittlé; nos discutimos duro, hasta que convencimos a la CIA de que tienen que entrar Brooklyn y Fagoth. No querían firmar, Widcliffe Diego y Adán Artola se pusieron renuentes. Entonces yo le dije Adán, "ahí está, usted no tiene capacidad, desde que usted se hizo comandante en jefe, ¿qué están haciendo? ¿Se están muriendo los jóvenes, nunca se morían así! ¿Qué están haciendo? Usted es igualito a los sandinistas que mandan a morir a los jóvenes y ustedes tranquilos en la base gozando. Ésa no es la forma de guerrilla le digo. La guerrilla es ganar al enemigo, entonces lo que pasa, si usted está haciendo estas cosas, yo te voy a ir a acusar a la base con los muchachos y los mismos muchachos te van a expulsar a usted". Amenazábamos así, yo, Juan Solórzano, José Luis; los tres estábamos ahí; sólo con tres los controlamos a Adán. Estaba la CIA y los del Quinto Batallón. Entonces el Teniente Coronel Alex Santi se para y... "¡Bam, bam, bam! El grupo Misura hizo ¡bam bam bam!; todo lo hizo, hasta fotos tengo; mire lo que hicieron; los grupos kisan que mandé a combatir a Bilwaskarma, ¿qué hicieron? Sólo morterearon de mi tierra, nunca entraron al terreno; los Misura sí entraron al terreno...".

## El paso a la lucha político militar

*GB – Después de este primer ataque, cuando fuiste a Miami a platicar con la gente de la CIA y con los de KISAN, ¿estuviste preparando acciones militares?*

YUGO – Solamente los atacamos en ese primer ataque. Nos detuvimos, planeamos hasta que entrasen Brooklyn y Fagoth a la lucha. Entonces íbamos a volver a combatir.

*GB – Ustedes pedían que Brooklyn y Fagoth regresaran*

YUGO – Queríamos que entraran a la fuerza. Le decíamos a Widcliffe "Diego, usted amárrese duro con Brooklyn y Fagoth y lo tiene por nuestra gente, no lo tiene por interés personal". Así lo presionamos, lo intimidamos. Hasta entonces, estuvimos tres días peleando; renuente, Adán no quiso que Fagoth entrara, no quiso que Brooklyn entrara; después, cuando estábamos solos los tres, Brooklyn manda dos hombres del Frente Sur a reforzarnos.

*GB – ¿A quiénes mandó?*

YUGO – Mandó a Modesto Huachon, a Rudy Singler y Lee Sterling; manda a los tres; un antropólogo negro, ese mandó; entonces cuando encontramos las tres, las dos Fuerzas, ya tuvimos más fuerza; entonces ahí los convencimos que aceptaran. Cuando ellos aceptan, nosotros nos reunimos en un hotel, para firmar convenios de que este acuerdo tiene que ser permanente hasta que lleguemos a Nicaragua. Después vinimos y montamos la asamblea para formar Yatama; después que formamos Yatama, cuando estamos organizando los combatientes en las bases, viene la firma de Tela con la promesa de las elecciones libres en Nicaragua. Ganó premio Nobel Oscar Arias; entonces ahí los gobiernos centroamericanos presionan al señor Daniel Ortega para que haya elecciones libres en Nicaragua. Daniel firma, acepta el convenio que haya observadores internacionales y elecciones libres. Entonces baja una orden del alto superior de que ya no hay pertrechos militares, sólo tropa civil, medicamentos y alimentación, mientras pasan las elecciones. Entonces ahí nomasito Fagoth nos concentra a todos los comandantes y los políticos en Mocerón, en el barrio de Tisba y les dice a los políticos en la reu-

nión: "Miren muchachos, para regresar a nuestra tierra en un tiempo cuando nosotros estábamos en Lasatigni, cuando andábamos con los Cruces era un sueño, pero el sueño se hizo en realidad. Cuando combatían en la montaña, cuando estaban ustedes volando plomo en la montaña, todavía era un sueño. Acordate que el enemigo es enemigo comunista internacionalista, hay apoyo de Cuba, hay apoyo de Rusia, hay apoyo de países socialistas. Estaban peleando con un monstruo, que era como un sueño. Pero hoy en día el sueño se ha ido en realidad por los tantos sacrificios que ustedes hicieron en la montaña, los políticos aquí en el campo de refugio, nosotros los dirigentes con la política internacional. Con el apoyo de todos hemos llegado, pero hay una cosa tan peligrosa, si nosotros esperamos que la elección haya, si nosotros no vamos a estar en dentro ahí a dirigir a nuestras comunidades las elecciones van a ser así como la hicieron en 1984 los sandinistas: fiscal de ellos, presidente de la mesa de ellos, todos son de ellos. Y aunque Daniel no gane, van a poner. Ellos solitos marcan y lo ponen y van a decir que Daniel ganó. Entonces, ¿qué vamos a hacer?; aquí vamos a quedar; ¿qué van a hacer?, los refugiados van a ir, pero a nosotros en Leimus nos van a reconocer a todos nosotros y nos van a mandar al paredón igualito al plan de los sandinistas tienen. Entonces los grupos políticos tienen que infiltrarse, tienen que entrar a Nicaragua".

GB - ¿Y quiénes eran los grupos de políticos?

YUGO - Eran Benigno, Santiago Benjamín, Papinto, Arquilio Benjamín; entonces esa gente dijo que ellos no entraban porque los iban a matar. Nosotros los comandantes dijimos: "Bueno, si ustedes no quieren ir, pues nosotros vamos a ir". Fagoth les dice que no pueden ir porque el Frente Sandinista sabe quiénes son, en cuál parte andaban operando, todo lo tiene, todo su informe tiene. ¿Qué van hacer? Van a pagarle a alguien para que los vaya a matar; "entonces", sigue diciendo, "yo no quiero que se muera ninguno de los comandantes guerrilleros, los que tienen que ir son los grupos políticos; si no quieren ir, pues nosotros vamos a entrar a presionar, vamos a entrar en diálogo". A esto Fagoth dice que sí. Que si los grupos políticos no quieren, ustedes demuestren que son hombres en la batalla y hombres en la

política. Así es que nosotros nos organizamos, nos dieron grupos; yo entré por Río Coco, entre a atacar a San Jerónimo, mandé una carta diciendo a los sandinistas que se preparen, que nosotros no tenemos gobierno, que somos fuerzas irregulares.

GB - ¿Cuánta tropa te siguió en esto?

YUGO - Quinientos.

GB - Y los de Yatama-KISAN se quedaron.

YUGO - Ellos se quedaron en Honduras; los comandantes Misura faucan fueron los que entraron.

GB - ¿Y qué otros comandantes andaban contigo en esta misión?

YUGO - Andaban Mario Leman, Máximo Pantin, Brenes Maxfield, Raymundo Hunter, Seria Comena, Nelson Hunter, Indrapapa; andaba también este Gade; toda la fuerza, todos los combatientes rungeros.

GB - ¿Dónde están ahora? ¿aquí en Puerto?

YUGO - No, están viviendo en sus comunidades porque, cuando vinieron nadie les apoyó, les dieron la espalda. Después de triunfar los que estaban aquí, tranquilos gozando, son los que se quedaron con los buenos trabajos. Nosotros como no pudimos estudiar por andar en la guerrilla, nos dejaron marginados; hasta hoy estamos marginados.

- Yo entré a San Jerónimo. Ahí había un puesto de mando sandinista; lo atacué de día. Los sacamos en desbandada, matamos a los que estaban; volvimos a mandarles otra carta diciéndoles que se preparen esa noche. Como sea vamos a entrar a Leimus, vamos a desaparecer esa ratonera. Va a quedar en la historia. Dispuestos a pelear o morir, nosotros no vamos a morir; sino a matar; eso decía la gente. Como a las 10:00 de la noche viene un motor a toda máquina y con parlante: "¡No tiren, por favor no nos maten! Somos nosotros, los pastores, la Comisión de Paz; queremos hablar con ustedes; somos reverendos, pastores de distintas denominaciones, de diferentes Iglesias, que queremos hablar con ustedes". Entonces nosotros los dejamos llegar. "Que son pastores pero, cuidado si vienen infiltrados sandinistas". "No, aquí no hay ninguna persona armada"; entonces ahí nomasito mandamos esculcar todo. Bueno, subieron.

- Dicen, "miren señores ustedes son nicaragüenses; nosotros como pastores, como cristianos no

queremos derramamiento de sangre; ustedes tienen que pensar muy bien, tienen que ceder. Los que están muriendo son hermanos nicaragüenses y entre nosotros mismos nos estamos terminando; somos un país pequeño; ustedes son hijos de cristianos, sus padres fueron cristianos...". Después vienen con la teología. Les digo que está bien, que nosotros somos cristianos, que eso no negamos y que somos cristianos hasta la última consecuencia porque Jesucristo murió por nosotros. Pero que nosotros estamos luchando como Jesucristo murió; justamente estamos muriendo por lo de los sandinistas. Todo lo sabemos y todo lo hemos planteado en su cara y les estamos dando coscorrónes en todas las asambleas. "Ahora, ¿qué quieren ustedes? ¿Cuál es su misión como Comisión de Paz?" "Nada; es que el Frente Sandinista, los altos funcionarios, el Teniente Coronel Ernesto Sosa, José González, Hugo Calderón y el Capitán Ernesto Torres quieren hablar con ustedes.

– Queremos que firmen un acuerdo en la región, queremos que firmemos la paz". "Bueno está bien. Si quieren, nosotros vamos a poner nuestras condiciones; si aceptan, va de pique, pero si no las aceptan, vamos a volarle verga. Aquí estamos dispuestos a morir, sí" "Entonces, ¿cuáles son sus condiciones". "Uno, que nos deje libres, con nuestras armas en Nicaragua. Vamos a entrar a Puerto Cabezas, con nuestras armas, con nuestros uniformes. Dos, que nos dejen libres de participar en la vía cívica, en las elecciones sin excepción, sin presión, ni persecuciones ni nada. Tres, de Leimus hasta Yakalpaninani va a estar controlado por nosotros; si los tres puntos los aceptan, vamos de viaje". "Está bien", dice; "Démelo por escrito". Se lo dejé escrito y se fueron. A las cuatro de la mañana, regresaron. "Perfectamente aceptado lo que ustedes dicen, pero lo importante es que ellos quieren la paz, no quieren



*Los primeros guerrilleros.  
Foto colección Gilles Bataillon.*

guerra". Les respondo, "entonces, está bien; vamos a ir a firmar un acuerdo". Nos dicen que en Leimus van a esperar para firmar el acuerdo; los sandinistas ya hicieron todo lo que mandan. Ustedes van a ir a firmar y van a leer ante el pueblo para ver si les gusta o no". Ahí nomasito, lo componemos y lo volvemos a mandar para firmar. Entonces cuando fuimos a firmar, los sandinistas nos dicen: "si les damos todo ese privilegio, la condición nuestra es de que ustedes no tienen que recibir apoyo de la CIA o de Honduras. Aquí les vamos a dar comida, armamento, municiones, uniforme, botas. Ustedes de viaje cortan con la CIA". "Está bien", contesto, "no hay problema". Con ese acuerdo entramos a nuestro país.

– En consecuencia, creo que nosotros hicimos grandes campañas para 1990; yo anduve haciendo campaña por todas las calles, gritando.

## La campaña electoral

*GB – ¿Andabas uniformado o ya de civil?*

YUGO – Ya de civil. Hay veces que salía uniformado. Cuando andaba haciendo campaña, estaba prohibido andar uniformado, entonces andaba de civil. Iba por las bases con un parlante grande, encima de un carro. Contaba del servicio militar, de las prevenciones. Les decía cuál era la casilla buena, la número 1, para que no hubiera más persecuciones, para prevención, para que puedan ir a estudiar tranquilos, como a pasear al parque con su novia

*GB – ¿Anduviste en esta campaña?*

YUGO – Yo anduve en la campaña. Teníamos tropas en Santa Fe, en la Esperanza y en San Carlos, un puesto de mando. Mandamos una carta avisando a los grupos KISAN que esa fuerza que estaba en San

Carlos no era sandinistas. Que éramos nosotros los que estábamos luchando para llegar hasta las elecciones. Pedimos que nos respeten a estos muchachos. Pero Tigre 17 mandó a operar en contra de nosotros en San Carlos. Mataron a tres de nuestros combatientes y dejaron a uno herido; nosotros matamos a dos a ellos. Podíamos haber matado a más, pero mi tropa tenía instrucciones de ya no pelear.

*GB - ¿Y quién se responsabilizó de esos disparos?*

YUGO - Era el comandante que operó ahí. ¡Y nosotros peleando, buscando cómo traerlo a Nicaragua! Ellos nos atacan a nosotros y nos matan a Sangar Wilson, Juan López y otro más de apellido Saballo. Peleando aquí en la campaña de Puerto Cabezas, Tigre 17 mata a nuestros propios amigos. Entonces el Frente Sandinista, como teníamos ese compromiso con él, me mandó llamar. Me dice que van a mandar 1 000 hombres con helicóptero y todo, y que van a capturar a esa gente, que los van a traer amarrados. Yo dije que no. Que ya firmamos un compromiso, de que vamos a mantener la paz; entonces dejémoslos. Los muertos fueron de nuestra tropa. Esto quedará en la historia, en el libro negro de los autores malos de esta lucha. Entonces el ejército sandinista preparó para mandar otro Danto. Todavía yo agarré un motor, me fui hasta Tulanquira con el señor Roland Richard. Hice una carta: "¡Prepárense porque el Frente Sandinista quieren atacarles". Yo les apoyaba y ellos mataban a mi tropa

*GB - Mandaste esa información...*

YUGO - Mando la información de que las tropas van ir con helicópteros, como 1 000 hombres para capturarlos. Ellos saben donde están todos ustedes. Que se preparen, que estén listos, pero que es secreto. Eso le dije al señor cuando fui a dejar el mensaje. El hombre ahí nomasito salió. De vuelta me trajo información. "Le agradecen", me dice, "que les perdone lo que hicieron en San Carlos por falta de informaciones". Bueno, eso pasó en plena campaña electoral. Nosotros nos seguíamos juntando, ya en la campaña poníamos parlantes ahí en el parque, en la plaza de Puerto Cabezas.

*GB - ¿Quién les había facilitado altavoces y camionetas?*

YUGO - El pueblo mismo nos lo ofrecía porque se

estaba muriendo. Como los tenían intimidados, no podían levantar la cabeza. Aquí nadie podía decir al Frente Sandinista que nos asesinaron a nuestra gente en Leimus, que su gobierno era el más sucio de Nicaragua. Nosotros lo decíamos y la gente primero se asustaba. Decían, "Ven, los comandantes volaron plomo en la montaña y ahora están aquí en Puerto Cabezas". Entonces el pueblo se levantó, cuando nosotros andábamos haciendo campaña con carro. Había miles de personas detrás de nosotros. El carro con el parlante y el pueblo gritaba: "UNO, UNO, UNO".

- Nos dimos cuenta de que hasta los que estaban en el servicio militar, se mezclaban vestidos de civil gritando con nosotros. De esta manera triunfamos en las elecciones de 1990. Así se hizo el esfuerzo de derrocar al Frente Sandinista.

- Ésa fue toda mi trayectoria de lucha, y eso fue el anhelo por el que yo luché en la guerrilla, para traer esta libertad que hoy tenemos en Nicaragua, que puede entrar cualquier extranjero, entrar y salir. Los hondureños vienen aquí y se la pasan tranquilo, todo.

Así fue la lucha, así fue nuestro compromiso con el pueblo. Ésta era la meta por que nosotros luchábamos en la montaña, por tener esta libertad; hoy por fin tenemos esta democracia en nuestro país.

*GB - Y Yugo, otra pregunta, cuando regresaste haciendo la campaña para la UNO, ¿los otros comandantes también se involucraron en la campaña o sólo tú?*

YUGO - Bueno, hubo una primera fase, cuando entramos, en la cual el Frente nos echó presos aquí, cuando nosotros estamos organizando allá, por el barrio Moravo. Estando en la casa de Anita Chang, agarran a Uriel Vanegas y lo echan preso. Uriel había dialogado con KISAN, estaba más avanzado que nosotros. Cuando entramos, Uriel se reúne con nosotros, nos amarramos juntos, KISAN y Misura unen sus dos fuerzas; cuando nosotros estamos haciendo pancartas, cartelones, la seguridad del Frente Sandinista va y captura a Uriel. Él no tenía ese acuerdo, nosotros sí lo teníamos. Entonces inmediatamente, nosotros fuimos a la policía a exponer ese acuerdo. "¡Pero ustedes lo firmaron, no



Uriel!". Yo contesto que Uriel ya es la misma fuerza de nosotros; nada más que el es KISAN y yo Misura, pero es la misma fuerza. Si ustedes violan este acuerdo, pues vamos a montarle verga, y si usted me mata aquí, pues aquí reinicia la guerra. Entonces, ellos dicen que no, no, no, no; vamos a sacarlo. Ahí nomasito lo sacó el Frente Sandinista. Ellos querían que solamente nosotros hiciéramos la campaña electoral; no querían que entraran Brooklin y Fagoth. Querían que se quedaran afuera hasta que pasaran las elecciones; no los querían como líderes. Entonces nuestra lucha fue cómo meter a esa gente para que viniesen dirigir, antes de las elecciones. Y supimos que venía Jimmy Carter a Nicaragua. Nos reunimos con Leonel Pantin que para ese entonces era director de una ONG. Él nos daba hasta 10 y 15 quintales de comida a escondidas; nosotros los usábamos para obsequiar comida cuando hacíamos reuniones en las comunidades. Concentramos a la gente, Leonel Pantin nos dio mantas para las pancartas. Los comerciantes, los mercaderos nos daban dinero para comprar cartulina, papilógrafo, marcadores, gaseosas y café para trabajar de noche; nosotros a escondidas decidimos hacer pancartas para la venida de Jimmy Carter. "El pueblo de la Costa Atlántica pide a sus líderes máximos, Brooklin Rivera, Steadman Fagoth, Widcliffe Diego que entren a Nicaragua sin condición. Pedimos que nuestra dirigencia entre sin condición a Nicaragua para que luche en la vía cívica". Hicimos un montón de pancartas, distintas, las teníamos escondidas, no las habíamos sacado. El Frente Sandinista no sabía nada de eso. Víctor Chong nos dio una camioneta para llevar escondidas las pancartas. Cuando miramos que el avión de Carter estaba aterrizando, abrimos las pancartas. La Seguridad del Estado nos dijo: "¡No las pueden desplegar!". "¡Nada!, les digo. "Se vino la gente de Wawa a pie, todo el pueblo, la gente de Lamlaya, de Kamla, de Tuapí, todos a pie, miles de gente así vinieron. Igual los de Puerto Cabezas. Las carreteras repletan, no dejaban pasar a los carros; todos detrás de las pancartas.

– Carter, viene bajando. Cuando mira que no puede controlar al pueblo y a nosotros, el Frente Sandinista lo agarra y lo lleva escondido y lo mete a

unas oficinas separado para que no mire las pancartas. La gente del pueblo dice, "¡vamos allá! Entonces bloqueamos la carretera. Miles de personas del pueblo paradas, no pasaba ni un carro. Nosotros con las pancartas frente a la salida de Jimmy Carter. Los de la seguridad ya no nos podían controlar. Si hablaban, el pueblo iba a caerles encima. Entonces sale el asistente de Jimmy Carter. Una señora, Edgodulia se llama, que ahí vivía y que habla inglés, salió y les habló en esta lengua. Viene otra morena, de apellido Rivera, y también le alega al señor al señor; aparecen otros del equipo de Carter: "Está bien", dicen. "Vamos a ir hablar con el presidente, a ver qué dice". Nosotros les decimos que queremos que el presidente venga a ver la pancarta que tenemos. El presidente salió y miró las pancartas, las leyó bien, tomó fotos. Después dice, "bueno, yo no tenía planes previstos, entonces les invito a ustedes para platicar con los políticos y los que están dirigiendo esta manifestación. Vamos a platicar en la iglesia central de los moravos". Nosotros llevamos a Virgilio Cox y a Rufino Lucas, como traductores

– Nos fuimos a la iglesia, le dijimos que así como había apoyado a los sandinistas, para su triunfo en Nicaragua, ellos después de triunfar, nos masacraron, nos asesinaron. Que si tenía tiempo, lo podíamos enseñar todo el municipio de Waspam, cómo lo habían destruido. Les pedimos que nos apoyase ahora a nosotros porque el Frente Sandinista nos ponían trabas. A Brooklin, a Fagoth, a Widcliffe Diego, no les dejaban entrar en Nicaragua hasta después de las elecciones, eso que eran dirigentes de esta misma causa. "Señor presidente le pedimos que usted nos de apoyo para que entre esa gente sin condición a Nicaragua". Jimmy Carter dijo que él iba a hablar con Tomas Borge y Daniel Ortega para decirles que quiten esas trabas y que el viernes sin falta nuestros dirigentes deberían estar aquí con nosotros. "Lo prometo. Voy a decir a la seguridad que no les castigue ni haga ningún daño a su grupo, porque ese grupo es el pueblo que está levantado. Yo miré mucha gente, no ustedes, sino que es el pueblo. Voy a pedir que si algo les pasa a ustedes, ellos los de Seguridad serán culpables". Dicho y hecho: el viernes, nos mandan llamar a Managua porque



Brooklyn, Fagoth y Widcliffe Diego iban a venir. Fuimos a Managua a recibirlos y los trajimos. Así es que los tres entraron en Nicaragua antes de las elecciones. El Frente Sandinista tenía planes de sólo dejarlos entrar después de las elecciones pensaban que ellos eran el cerebro de nosotros. Pero el cerebro ya lo teníamos: la capacitación en el Atío nos lo había dado, ya estábamos preparados para poder pelear en cualquier terreno, en el campo político, en la psicología y en la guerra también.

– Nosotros mandamos reunir a tres personas de cada comunidad: el juez, el coordinador y un pastor de la Iglesia. Si había dos iglesias, dos pastores, si tres, tres pastores. Trajimos a Puerto Cabezas a todos estos delegados para un mitín. Ahí mismo la gente eligió.

GB – ¿A quiénes eligieron para candidatos?

YUGO – Para diputado estaba Alfonso Smith, yo y Marcos Hopington. Yo estaba en el segundo lugar. Alfonso estaba en el primer lugar; ganó él. En ese tiempo, nosotros no éramos un partido, sino que éramos una circunscripción popular. No teníamos personalidad jurídica para elegir diputado nacional; entonces nos lanzamos por el Partido Liberal Socialista de la UNO.

GB – Entonces le tocó a Alfonso.

YUGO – No, a Daniel Steit. Un ex somocista. Alfonso Smith ganó un escaño y Mirna Cunningham otro para el Frente Sandinista. Pero en la de los concejales regionales, nosotros ganamos 35 puestos y los sandinistas sólo con 10 se quedaron.

GB – ¿Fue entonces cuando Benigno y Santiago ganaron la alcaldía también?

YUGO – Para ese tiempo no había alcalde, sino que sólo estaban funcionarios sandinistas. Cuando entran los concejales la mayoría era yatama; ellos decidieron escoger a un yatama para alcalde. Roy Cunningham era concejal, y se fue a quedar allá. Eligió como ejecutivo a Santiago Benjamín, y a Benigno Martínez como administrador.

GB – Después de las elecciones desmovilizaste a tu gente, ¿los combatientes que llevaste y los 500 con los cual entraste, cómo se desmovilizaron?

YUGO – Cuando terminaron las elecciones, CIAV-OEA llegó. Hicieron lo que los de KISAN quisieron. Osorno Coleman nos dejó aparte; no nos metió en su lista de ex combatientes. A nosotros nos dejaron como ex

sandinistas o entregados al Frente Sandinista. Entonces la CIA no nos tenía en su lista; nosotros le exigimos que nos metiese. Sólo así nos incluyó. Pero de todos modos, el apoyo que le dieron a nuestros desmovilizados, fue de otro tipo.

GB – Tuvieron menos...

YUGO – Sólo que les sobraba nos dieron a nosotros. De hecho, muchos no lograron nada. Como tuve un cargo político me tuve que separar de mi gente. Se quedó de responsable un muchacho que nunca estuvo en la lucha, pero yo confié en él. Repartía lo que le daban entre los combatientes y se dedicaron a beber, y a vender lo que les daban. En fin, nosotros no tuvimos ni apoyo de la CIA ni del gobierno central, ni tampoco del gobierno regional.

GB – Los dejaron sin nada...

YUGO – Sí, palmados nos quedamos. Hasta hoy, así nos quedamos. Esto fue la historia de mi lucha como runguero. \*

## Notas

- 1 Mayo y julio de 1984, en el marco de una misión preparatoria de MSF, y después de una investigación financiada por el Cemca; mayo y junio 1985, en el marco de encuestas financiadas por LSF, la fundación de MSF.
- 2 1996, *Violence et politique en Amérique centrale: essai sur la mise en place de la guerre civile nicaraguayenne et des affrontements armés au Guatemala et au Salvador*, tesis de doctorado en sociología bajo la dirección de Daniel Pécaul, EHESS, París, 395 p. (edición en prensa elaborada a partir de este material de tesis, Les Belles Lettres, París, 2003).
- 3 Tomo el término de H. David Brumble. Consultar sus extraordinarios estudios sobre autobiografías indias, *Les autobiographies d'Indiens d'Amérique* [ed. traducida al francés, PUF, París, 1993], sobre todo la de Crashing Thunder: The autobiography of a Winnebago Indian, publicada por Paul Radin, en Brian Swann y Arnold Krupat (eds.), *Recovering the World, Essays on Native American Literature*, Universidad de California Press, California, 1987.
- 4 Véase lo que Paul Veyne analiza en *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?*, Seuil, París, 1983.
- 5 Véase Eduard Conzemius, *La leyenda wiswis*, en recuadro en el artículo.
- 6 Véase su publicación *The Face of Battle*, 1976. [versión en francés: *Anatomie de la bataille*, Press Pocket, Robert Laffont, París, 1993.]